



NOTICIAS DE AYER

El último carnaval del siglo XIX en Cieza

“Ha sido de lo más *fané* que pueda imaginarse” lamentaba la crónica del carnaval aparecida en la revista semanal *LA VOZ DE CIEZA* del 4 de marzo de 1900. Este galicismo de *fané*, que puede traducirse por marchito o ajado, expresa lo que les pareció a los periodistas el último carnaval de Cieza antes del cambio de siglo. Poca animación, escasísimas máscaras y sólo una o dos comparsas, calificadas como “fusilables” fueron la tónica general de las tardes del carnaval ciezano.

Ya el 18 de febrero, y como anticipo al Carnaval, se celebraron bailes de máscaras pero debido a que la mayoría de la población sufría las consecuencias de un virulento brote de gripe, fueron bastante desanimados. El 25, 26 y 27 de ese mes se celebraron los tres días de Carnaval con bailes en salones públicos y privados, aunque tampoco parece que fueron muy brillantes.

Parece ser que las únicas animaciones interesantes las pusieron una comparsa de “ginetes” liderada por don Benito López, conocido amigablemente como “Benitico”, pero que ya lucía considerable bigote. El carruaje gobernado por un conductor, impecablemente vestido con traje y chistera, se pasó la tarde recorriendo a “mata-caballo” nuestra ciudad cargado con cinco amigos vestidos de moros y que hemos tenido la suerte de encontrar en una foto publicada en la obra: *Cieza, imágenes para su historia*,¹ que aparece fechada a principios del siglo XX y que gracias a esta noticia queda perfectamente datada.

Los cinco amigos eran: el susodicho don Benito, don Teodoro Martínez, don José María López Sauches, don Pedro de Hoyos y don José Giménez, “un chico forastero con circunstancias él y que se trae trasteo, *diquelando, currelando y camelando*”. Estos amigos se pasaron la tarde repartiendo “confitura” a todos los que se cruzaban con ellos; la confitura consistía en anises cubiertos de azúcar.



Fotografía del Carnaval de 1900

Ninguna máscara rara y sorprendente que mencionar, incluyendo las patrullas de “zulús” que cantaban y bailaban jotas y malagueñas. Lo único animado fueron los bailes en los tres salones, que atestados de bellas y lindas máscaras podrían “hacer pecar a un santo”. Unas de luto con caretas mitad blancas y negras que derrochaban gracia y otra vestida de campesina antigua “con más sal que Torreveja”. Sigue la crónica con una comparsa de pierrots, otras máscaras que lucían mantones de Manila y dos “viuditas” que dieron mucho juego con vistosos y graciosos trajes. Los salones referidos eran el Café del Sol, el de la Cooperativa y el de La Concepción, costando en todos la entrada dos reales a los caballeros y gratis las señoras.

Como nota final se esperaba la despedida al carnaval en el “baile de Piñata”. Sin tener que lamentar, comenta dicha crónica, ningún incidente grave que hubiera dado trabajo al juzgado o al forense. Eso sí, algunos excesos de alcohol con sus caídas consecuentes, sin resultar demasiado trabajo para los agentes de la autoridad.

Pascual Santos López

(1) RUANO, RIQUELME y TALÓN, *Cieza, imágenes para su historia*, Cieza, Instituto Municipal de Cultura, 1992, p. 13.